



Relatos que
Viajan
Entre espacios:

**Dinámicas humanas de la
plaza de mercado Alameda.**

Por: Laura Isabel Acosta Camargo.



Trabajo de Grado presentado como requisito para optar al título de
Maestro/a en Artes Visuales

Nombre de la dirección de TG
Matthias Stephan Dolder

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA CALI
FACULTAD DE HÁBITAD Y CREACIÓN
DEPARTAMENTO DE ARTE, ARQUITECTURA Y DISEÑO
CARRERA DE ARTES VISUALES
Santiago de Cali, 28 de enero del 2021

A Martha y Diego mis padres, quienes me acompañan en cada paso. Me cuidan e impulsan a seguir cada pequeña idea que revuelca mi mente.

A Catalina por siempre estar.

Al Negro y a Nani por prestarme sus manos para construir estas piezas viajeras.

A Andrés, por acompañar mis visitas y mi proceso, por disfrutar juntos los andares por plazas.

A Matthias, a quien le estoy agradecida por disponer su tiempo para escucharme y motivarme en cada etapa de este proyecto.

Dedico este relato a Bacilia Murillo, John Rengifo, Víctor Pardo, Diego Fernando Romo, Rubén Ruiz, Angie Sánchez, Edgar Llanos, Edgar Franco, Efraín Acevedo, José Wilson Ortiz, quienes me regalaron sus palabras para alimentar estas maletas y me ayudaron a reconocer la sencillez de la cotidianidad.

Recorridos.

¿Somos espacios?	6
El campo cotidiano que atravieso.	7
Dinámicas humanas de entornos rutinarios.	9
La plaza de mercado.	11
Tierra de relatos.	13
Enunciar al otro.	15
Objetivo general	
Objetivos específicos	
Encuentro itinerante en el espacio-tiempo.	17
Espacios del anonimato y el viaje como crítica.	18
Relatos de espacio.	22
Elogio a la cotidianidad.	24
Restos del estado transitorio.	26
Caminante.	27
Sistema nervioso.	28
Periferias.	30
Amarrados	32
Objetos en la mano.	34
Libro de campo	35
Vínculos relacionales.	36
Manifiesto del viajante.	37
Etnoficción.	38
Entre relatos de residentes y un viajante.	39
Bibliografía	54



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

Relatos que viajan entre espacios es un viaje sencillo por espacios cotidianos. Un recorrido por nueve relatos rutinarios de la plaza de mercado. Este es mi relato, pero también lo/la incluye. A partir de ahora, somos espacios.

¿Somos espacios?

Constantemente estamos en estados transitorios, atravesando espacios y personas. Los días transcurren con pasos itinerantes y nuestra cotidianidad colecciona encuentros pasajeros. Allí es cuando nuestra permanencia se transforma, cuando se entrecruza con acciones colectivas y narrativas del otro.

Relatos que viajan entre espacios inicia con varios interrogantes: ¿qué nos ocurre cuando transitamos *no lugares*¹? ¿qué nos deja las permanencias transitorias? ¿somos un viaje? ¿las personas somos espacios? Este es un viaje que recorre el espacio desde las dinámicas humanas; encuentros que posibilitan el relacionamiento y campos sociales presentes que atraviesan nuestro estado transitorio. Debemos pensar que nuestra permanencia se define por nosotros y el otro, depende de cada experiencia y el rol que decidamos ejercer. Aquí se contiene mi relato, pero al seguir leyendo estas palabras ese mi ahora es suyo porque ambos hacemos parte de este viaje.

Nuestro andar itinerante se define por el tiempo, pero incluso en allí tenemos mucho que contar: nuestra disposición en el espacio define las formas en que accionamos dentro de él. Nosotros iniciamos las conversaciones y las finalizamos. Nos disponemos a la quietud y ejercemos recorridos desde una vista horizontal o desde los pasos. Hacemos parte de los relatos que habitan allí, de la rutina del otro. Las personas al narrar sus cotidianidades pueden convertirse en espacios y el espacio físico, se constituye bajo un bello mapa que nos invita seguir ciertas geografías; en este momento, es cuando nuestro relato se nutre del azar, de no saber que encuentros y dinámicas depara nuestras acciones. Se trata de reconocer lo sencillo que ocurre en los espacios cotidianos, de abandonar la búsqueda de lo extraordinario porque ya estamos en él.

¹ No lugar, concepto acuñado por el antropólogo Marc Augé. Según Augé (1996) estos “son espacios constituidos con relación a ciertos fines (transporte, comercio, ocio)” (pág. 98). ¹

El campo cotidiano que atravieso.

Recorro una ciudad que no logro entender del todo. Encuentro belleza en espacios desconocidos por muchos. Veo a la gente andar y consumir el espacio, veo que muy pocos son quienes aprecian la quietud. En cada trayecto norte-sur trato de contemplar con el vidrio entre abierto esta ciudad afanada, porque encuentro un gusto por escuchar sus relatos contados en voces y sonidos saturados. Después, cuando el aislamiento abre la brecha para extrañar esa ventana exterior, la normalidad deja de ser eso: normal. Inevitablemente reconozco que algo bello está sucediendo en la cotidianidad, en las rutinas o en el día a día.

Recuerdo hace un tiempo un encuentro inesperado con alguien cuya ciudad le despertó el mismo interés. Intercambiamos ideas sobre el “afuera” que nos compete y nos afecta, ese que aún no nos da instrucciones concretas para definirlo. Me relató su fascinación por los viajes y las llegadas fugaces a espacios de los que había escuchado, eran *no lugares*. Según él, es la permanencia transitoria o el andar de paso por la ciudad lo que enriquece la experiencia estética de la cotidianidad. Un encuentro o cruce de palabras momentáneo es un acto que rompe con la rutina, tan inconsciente y sutil que seguramente transforma la permanencia en espacio-tiempo. En este momento, se vuelve necesario encontrar en relatos, apreciaciones sensibles ante el espacio. El *no lugar*² revuelca mi mente y arma un conflicto sobre lo que conozco y desconozco.

Los *no lugares*, “espacios donde la identidad se distorsiona y difícilmente es posible el relacionamiento y la historia” (Augé, 1996). Pero... ¿Cómo concebir un *no lugar*, cuando nuestra permanencia por los espacios es afectada por el encuentro con el otro? Quizás debería hablar de eso sencillo que te atrapa: un intercambio de palabras con alguien con quien cruzas y se queja del tiempo en el bus, de lo lento que va el trámite en el cajero o lo rápido que transitamos la ciudad.

² El No lugar “No crea ni identidad singular, ni relación, sino soledad y similitud” (Augé, 1996,pág. 107)



Los entornos en que me muevo moldean una parte mía. Allí se presentan actos momentáneos que me implican. Puede ocurrir entonces, que pequeñas experiencias me permitan entender la ciudad que recorro.

Dinámicas humanas de entornos rutinarios.

Somos como una maleta vacía en la que se depositan experiencias con el otro, consigo mismo, con el espacio y con el tiempo. Pequeños actos nos permean. Nos movemos inquietos por entornos rutinarios y nuestra sensibilidad se despierta cuando nos cuestionamos ¿qué? ¿cómo? ¿por qué? ante eso sencillo que nos implica. Ahora... ¿Qué dinámicas humanas se configuran en los espacios?

El espacio que habitamos y recorremos nos permite ser un ahora que teje encuentros con el otro³. Este es un sujeto que se sitúa en el espacio y convive con las dinámicas emergentes, un actor de su tiempo y ambiente. El espacio es un generador de una relación con la historia; la forma en cómo acudimos hoy, no será igual en otro momento bajo otras circunstancias.

Los relatos guarda rutinas. Desde aquí, es posible reconocernos como parte de un colectivo. El espacio contiene narrativas de la que somos partícipes. El *no lugar* es frágil porque hablar del espacio connota hablar de sus procesos humanos. Nuestro estado móvil entonces, depende de la experiencia relacional⁴ de cada persona. Desde el momento en que ocupamos una silla, un área, una serie de pasos o un cruce de palabras, el entorno físico nos lleva a generar relaciones físicas o visuales, cercanas o distantes. Si nos detenemos a pensar cuantos espacios en la ciudad esperan ser recorridos, hasta la forma en como los consumimos se transforma.

¿Qué significa recorrer? los recorridos se interpretan desde su arquitectura o desde los procesos que nos envuelve. Puede ser un recorrido que invita a detenernos y entrar en el juego social.

3 El otro existe porque está afuera del observador, visto desde el estudio antropológico. El acercamiento a ese otro/sujeto y al tiempo-espacio implica cuestionarnos ¿enunciar a otro es también enunciarlos?

4 El concepto relacional es abordado desde el encuentro entre sujetos. La experiencia relacional habla de las dinámicas humanas que nos involucran y afectan nuestra permanencia por el espacio; la experiencia no generalizada.



La plaza de mercado.

Es un movimiento cargado de acción y reacción. Si recorrer es un acto que accionamos todos en algún momento, entonces merece ser consciente. De no ser así, caemos en la trampa de dejar de reconocernos.

El aislamiento actual ha demostrado que el tiempo no es bien valorado. Hasta hace poco, la aceleración y el exceso de espacio, tiempo e individuo guiaba las formas de vida y terminaban por producir *no lugares*. Si el encierro nos invita a repensar la normalidad, por qué no cuestionarnos: ¿acaso podremos dejar de lado el consumo acelerado del espacio? Aquello se resume en la quietud del recorrido. Cuando nos detenemos y disponemos al contacto, nos aproximamos al otro y encontramos un vínculo. El espacio junto al tiempo e individuo tienen una correlación. Esto va más allá del *no lugar*, porque implica considerar el espacio desde las dinámicas humanas y esto ya, tiene su propio relato.

Las visitas por varios lunes a la plaza de mercado Alameda en Cali, nacen de una atracción por el espacio, sus objetos acumulados y las historias enlazadas entre la plaza y sus actores. Las dinámicas envolventes hacen que deje verlo solamente como espacio que consumo, porque al interior ocurren una serie de encuentros sin planear con residentes que hacen pensar en ¿qué sucede mientras permanezco en la plaza de mercado? ¿cómo diálogo con el espacio? y ¿cómo su historia es contada por sus actores?

Ese *no lugar* fue el inicio para despertar un interés por el espacio. No es oportuno decir que la plaza de mercado se constituye como *no lugar*, aunque es el espacio donde reconocí que la permanencia transitoria es afectada por un otro. Los relatos, rutinas y cotidianidades contadas en un corto encuentro por sus residentes, son suficiente para transformar mi viaje. Los relatos son encuentros con un espacio que duerme en las noches después de laborar 8/7 y se prepara para una nueva jornada agitada y turbulenta.

Hoy, es valioso recordar un encuentro fugaz en espacios que no esperamos. Cuando nueve sujetos cuentan su rutina de 6:00 a.m. a 5:00 p.m. en la plaza, disponen al viajero a escuchar la íntima de alguien que no conoces y no te conoce. Incluso cuando es una frase corta o algunos comentan lo más obvio ante la vista porque ahí, hasta lo más obvio se convierte en lo más bello del relato. Esta frase grabada de uno de ellos puede resumirlo todo:

Es una riqueza que tiene la plaza para quien la visita; la conservación y la transmisión de esos saberes. Por eso la persona que viene aquí, no solo está comprando un producto, sino una historia, un comentario, una fórmula y eso casi siempre genera un vínculo entre el comprador y el vendedor.
(Pardo, 2020)

-Tierra de relatos.

Volver otro día al espacio, es introducirse a un encuentro distinto en el mismo espacio y esto nos lleva a reconocer distintos valores. Con el tiempo, reescribir y leer cada palabra cruzada con los nueve residentes de la plaza, es muestra de cómo pequeños encuentros rompen nuestro estado transitorio o lo hace el andar ameno.

El consumo también hace posible el encuentro, porque el producto que venden sea alimento, objeto, artesanía o flor es lo que permite generar un vínculo con el otro y querer conocer sus saberes. Si contrastamos con otro espacio que en principio puede deberse al mismo fin, no es oportuno afirmar que las dinámicas que subsisten en el supermercado son iguales a las que ocurren en una plaza de mercado. Ambos espacios están diseñados de forma distinta según cómo quieren que el usuario acuda y permanezca en él. Tanto en una plaza de mercado como en un supermercado nuestro rol de consumidores no cambia en esencia, aunque sí, los modos en que permanecemos en estos. En ocasiones, un encuentro con el vendedor de la plaza de mercado deja un intercambio de un saber. Él o ella al vender un producto hablan de su procedencia y esto hace que un poco de sus conocimientos heredados se transmitan al usuario.

Con frecuencia pienso ¿por qué situarme desde este espacio? algunos residentes llegaron a vivir a Cali por situaciones externas, otros en cambio viajan diariamente para cumplir sus labores y la plaza era como estar en casa. Madrugan desde las 5:00 a.m. y realizan viajes largos para llegar a Cali. Por mi parte, diariamente recorro una ciudad que con el tiempo la empecé a sentir mía. Recuerdo viajar por siete años desde muy temprano hasta en la noche a cumplir con la rutina en la ciudad. Al intercambiar con ellos relatos sobre rutinas, este pequeño vínculo tiene sentido. Entender lo que es despertar a las 4:00 a.m. y viajar media hora hasta llegar a Cali, para tomar un bus por 40 minutos más que me llevara a mi destino. De alguna forma, compartimos los viajes y la apropiación de la ciudad que acoge nuestras rutinas.

Cali como muchas otras ciudades, es producto de las construcciones sociales y económicas en el tiempo. Está en constante movimiento. Es cambiante por las dinámicas producidas en el territorio. Sin embargo, aquí solo vamos a evocar un breve fragmento de la historia de la plaza de mercado en Cali, cuando solo era una venta de mercado alimenticio al aire libre. “En aquel entonces, los camiones de las afueras llegaban a la Plaza central de la ciudad para vender sus productos” (Vargas, 2014). No existía una construcción arquitectónica, solo era tierra prestada para montar carpas. Un acto informal que mereció la atención de la ciudad. Uno de los residentes de la plaza de mercado Alameda Rubén Ruiz, me relató en un encuentro:

Aquí vienen desde hace unas 50 generaciones o más, cuando esto ni siquiera estaba construido y era solo tierra. La gente venía y paraba sus carpas, vendía sus productos y así fue que empezó la galería. Dicen que los vecinos tenían que venir en caballo y pues imagínese tener que llevar y traer todos sus productos todos los días. Ahora todos cerramos y guardamos nuestras cositas aquí, antes no. (Ruiz, 2020)

Los primeros vendedores extendían los mercados sobre el piso y si algo quedaba, lo guardaban en las casas vecinas pagando 20 o 50 centavos. Después de un tiempo se hicieron toldos y posteriormente ranchos. En 1970 se levanta la edificación de la plaza y se organiza el pabellón de carnes. (Vargas, 2014)

En el caso de Alameda, inicialmente el barrio fue conformado por residencias de familias fundadoras, pero la influencia de las vías aledañas y la dinámica de la plaza llevaron a que adquiriera un carácter comercial. El consumo es la primera razón por la que acudimos a este espacio. La situación radica en cómo queremos permanecer durante esa acción. En el encuentro entre comprador y vendedor, las operaciones giran en torno a un intercambio entre el producto y su valor monetario, pero también esa operación implica un intercambio de saber cómo ya se ha menciona-



Imagen. La plaza Mayor. Tomada de: <https://www.facebook.com/carlosalbertovargasu/photos/pcb.420871114744616/420868994744828/>

do. Estos pequeños actos hacen eco, y muestra de ello fue el desarrollo de una plaza de mercado según las dinámicas de la ciudad. Es así como hablar de la plaza de mercado ya implica entender su entorno social y cultural.

¿Qué es la plaza?

La plaza de mercado muta su concepción incidental, espontánea de ocupación de la superficie para estructurarse y organizarse en edificios diseñados y equipados con el fin de contener este foco de infecciones y aglomeraciones humanas a través de arquitecturas en galería y construcciones fabriles (Castiblanco, 2011 pág. 126)

¿Qué es mercado?

El concepto común de mercado habla de un ambiente social donde se propician relaciones de intercambio en el que hay una constante interacción entre compradores y vendedores, en los cuales existen operaciones asociadas a la circulación de las mercancías y la relación de aumento o disminución de precios y valores. (Castiblanco, 2011 pág. 126)



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

Enunciar al otro.

- **Objetivo general.**

Considerar el espacio como dinámica humana que transforma nuestra permanencia móvil a través de encuentros, relatos, recorridos y vínculo relacional entre residentes y viajante en la plaza de mercado Alameda en Cali; con el propósito de desarrollar una pieza artística.

- **Objetivos específicos.**

- Identificar en el encuentro, la rutina y cotidianidad de nueve sujetos que recorren el espacio de la plaza de mercado.
- Exponer la mirada del viajante desde la proximidad a las dinámicas humanas contenidas en la plaza de mercado.
- Registrar en un libro de campo, mis geográficas de acción dentro del espacio de la plaza y proponer una pieza artística.



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

Encuentro itinerante en el espacio-tiempo.

Hablar del espacio y el *no lugar*.

La relación del viajero con el tiempo, los modos en cómo determina la permanencia.

Consideramos al espacio como una dinámica social que nos implica.

El vínculo relacional que ocurre en un encuentro.

Somos actantes.

Un encuentro que habla del relato del otro que habita.

Relato contado por mapas y recorridos.

Encuentro con la proximidad

Mirada bella y sencilla a la cotidianidad.

Recorrer, recorrer, recorrer.

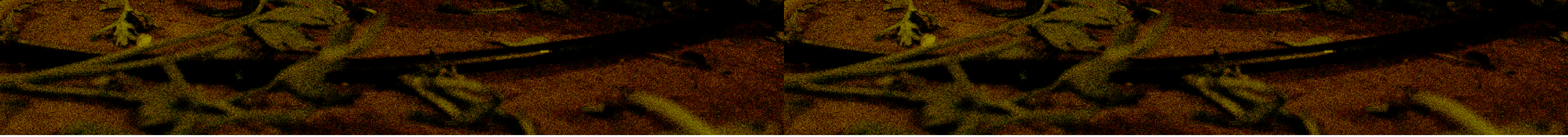
- Espacios del anonimato y el viaje como crítica.

Traer a discusión el *no lugar*, es pensar en la serie de conceptos sobre los que se empieza a ser consciente: espacio y lugar, residente y viajante. Augé menciona que existe un diferenciador entre espacio y lugar que debe ser mencionado.

Esta concepción del espacio se expresa, en los cambios en escala, en la multiplicación de las referencias imaginadas e imaginarias y en la espectacular aceleración de los medios de transporte y conduce concretamente a modificaciones físicas considerables: concentraciones urbanas, traslados de poblaciones y multiplicación de lo que llamaríamos los “no lugares” (Augé, 1996, pág. 40)

El *no lugar* responde a la itinerancia física de una persona en un espacio al cual no pertenece y difícilmente, ha construido una historia o vínculo estable de identidad. Por lo que el paso transitorio hace que las relaciones sean móviles y que la identidad se reinscriba por las dinámicas que entran en juego. La rutina lleva a transitar una ciudad cuyos espacios emergen para muchos como *no lugares*, esos que destinamos al consumo y que merodean sin prestar mucha atención a lo que acontece allí. Vamos por un aeropuerto, un supermercado, un terminal y nuestra presencia se torna ausente por lo rápido que vamos y el poco tiempo que destinamos a detenernos. Según la crítica elaborada por el filósofo argentino Korstanje (2006), “Augé olvida la función que juega el rol social dentro de los lugares de tránsito, puesto que el concepto depende de lo empírico y subjetivo que el lugar se vuelve para el viajante o turista” (pág. 214).

Cuando hablamos de los actores que se inscriben en los espacios, nos referimos a: residente, viajante y turista, Augé enmarca distinciones que debemos retomar. La persona en rol de residente, es aquel que se ubica con frecuencia en una ciudad, por lo que la plaza de mercado no es un escenario ajeno porque convergen en el contexto del sujeto. Tiene dos variables: como aquel que



se ubica en la plaza de mercado como lugar o indirectamente como quien reside en la ciudad, pero no se ubica en la plaza de mercado; aquí puede no considerarlo un lugar. Hay un residente como usuario y no como turista. El turista es la persona que con procedencia extranjera acude a los espacios transitoriamente y su interés por un vínculo relacional varía. El residente/usuario puede estar dentro de la categoría de viajante por el trabajo antropológico mencionado por Augé. Su interés va más allá de la observación y considera el encuentro, como una forma de relacionarse con el otro y con las dinámicas contextuales/culturales del espacio.

Al interior de la plaza de mercado Alameda mi experiencia se ubica desde el rol de viajante. Abordar el encuentro entre viajante y residente, es hablar del proceso de relación específica que depende: del tiempo de permanencia, el encuentro producido durante este lapso y la disposición entre sujetos. Los diálogos permiten conocer y reconocer que existe otro⁵ que añade una historia al espacio. El vínculo relacional influye en nuestra experiencia y en los relatos que contamos sobre el espacio. A lo mejor este valor no lo percibimos de la manera en que otro sujeto lo hace, aun así, existimos en colectivo.

Korstanje discute el concepto de no lugar señalando que, “Es el status de turista o trabajador aquel que asigna el grado de pertenencia a un espacio dado” (Korstanje, 2006, pág. 216), y por ende su interrogante, “¿Cómo se explica Augé la función que juega el rol social dentro de esos espacios?” (Korstanje, 2006, pág. 214), resulta pertinente. La experiencia depende del rol de los sujetos sea: turista, viajante o residente, el tiempo de permanencia del mismo y acciones sociales que lo acoge. Korstanje se refiere al status de turista, desde estos aspectos. Comenta la importancia de lo empírico como marca del viajero en el espacio.

⁵ Los límites que cubren al otro se disuelven cuando enunciar al sujeto nos involucra; somos un colectivo. (idea desarrollada en el apartado etnoficción)

Cuando nuestra permanencia es afectada, la idea de “un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad, ni como relacional, ni como histórico” (Augé, 1996, pág. 83), poco a poco se diluye por las dinámicas del espacio donde nos situamos temporalmente. Ese camino no es un acto cualquiera que sucede en nuestro cotidiano, aquello es una condición que define la forma en cómo generamos relaciones.

Ahora entendemos que la presencia por la plaza de mercado Alameda implica de inmediato al viajante con el movimiento del espacio. El escenario relacional está atravesado por la duración del mismo. No hablamos del tiempo “desde el punto de vista de la sobremodernidad, siendo resultado de la superabundancia de acontecimientos del mundo contemporáneo” (Augé, 1996, pág. 36). Es el tiempo como dinámica base del encuentro que permite permanecer y contemplar, pues bien es cierto que “el viajero no puede desligarse en ningún caso del tiempo y este lo acompaña hasta su regreso. Sin este criterio, por ejemplo, los turistas no retornarán nunca al mismo destino y eso en la realidad no sucede siempre así.” (Korstanje, 2006, pág. 2016).

Augé mismo menciona que “todas las relaciones inscritas en el espacio se inscriben también en la duración, y las formas espaciales simples que no se concretan sino en y por el tiempo” (Augé, 1996, pág. 64). En la plaza de mercado existe una zona pequeña de comidas y si acudimos a la hora de almuerzo, se puede destinar alrededor de media hora a la estadía. La acción implica esperar y posteriormente consumir el plato. Durante este tiempo, ocurre que un vendedor de la plaza por su forma de laborar, comienza a hacer la estancia más amena. Él o ella cuenta sobre los platos que ofrece y los pequeños saberes que se desglosan con este tema. Aquello ocurrió con la señora Bacilia Murillo, quien comentó:



Aquí no vas a encontrar caldo Maggie, todos los platos del menú son naturales, porque usamos poleo, cimarrón, el orégano y albahaca negra; y no es porque sea negra, sino porque en nosotros en el pacífico lo llamamos así, para diferenciarla del tallo morado. Yo siempre digo que nosotros aquí somos como un plato, una mezcla de muchas cosas, así que si quiere probar comida del pacífico, nada más es que pida (Murillo, 2020)

El encuentro tuvo lugar por la duración y a la disposición de los actores. Al querer generar esta relación el rol de viajante se alimenta. Si el tiempo tiene la capacidad de dictar los modos de permanencia, logra de igual forma hacerlo con la estabilidad e historia, porque contiene variables en tanto a la relación. Cuando la duración afecta el viaje, eventualmente también lo hace la condición social del espacio. Desde el rol de viajante, acudir a la plaza de mercado no solo implica adquirir un producto, también es conocer sobre este. Al establecer un vínculo relacional entre vendedor y comprador, este se convierte en una marca añadida y un aspecto diferenciador. El encuentro es una dinámica del espacio que le permite al residente/vendedor de la plaza lograr impactar en el estado móvil del viajante, mientras el viajante añade valor al espacio. El espacio también se reconoce por el consumo que da el turismo.

- Relatos de espacio.

Los relatos podrían llevar también este bello nombre: cada día, atraviesan y organizan lugares; los seleccionan y los reúne al mismo tiempo; hacen con ellos frases e itinerarios. Son recorridos de espacios (de Certeau, 1986, pág. 127)

Hay relatos que no son producto de un encuentro entre sujetos. Los recorridos y mapas como acciones espaciales también se contienen como relato. Este relato a su vez, se inscribe en el espacio. Los relatos cotidianos son prácticas que dejan el viaje del sujeto. “Los relatos cotidianos cuentan lo que se puede hacer y fabricar. Se trata de fabricaciones de espacio” (de Certeau, 1986, pág. 134). Estas estructuras también son indicaciones organizadas. Se convierte en una forma precisa de entender los pasos y los caminos. El espacio propone reglas y contiene apropiaciones, es una práctica que incluye al sujeto con las dinámicas humanas. El relato “conduce a geografías de acciones” (de Certeau, 1986, pág. 134).

El relato no constituye solamente un “suplemento” de las enunciaciones peatonales y las retóricas caminantes. No se limitan a desplazarlas y trasladarlas al campo del lenguaje. En realidad, organizan los andares. Hacen el viaje, antes o al mismo tiempo que los pies lo ejecutan. (de Certeau, 1986, pág. 128)

¿Qué relata el mapa de la plaza de mercado Alameda? Este espacio que dialoga con las rutinas de sus residentes ¿Qué indicaciones performativas tiene?

Veamos... Ingrese por la puerta cuatro. A lado izquierdo encontrará un muro, pero al terminar el pasillo al lado derecho se ubica el puesto de Jhon Rengifo. Aquí finaliza el sector de hierbas. En el puesto verá una pesa y gran cantidad de hierbas siendo limpiadas por dos personas que se encargan del puesto. Al lado derecho de este, se encuentra un cúmulo de artesanías que corres-



ponde a otro puesto. Si continúa, termina por llegar a la oficina de administración de la plaza. Solo verá una puerta de vidrio que diga empuje.

El mapa se construye desde objetos y diseñan la geografía de acción de sujetos dentro de la plaza. Nos llevan a recorridos específicos, afectando nuestros modos de permanencia. Según el historiador, semiólogo y filósofo de Certeau (1986), “los relatos efectúan pues un trabajo que, incesantemente, transforma los lugares en espacio o los espacios en lugares. Organizan también los repertorios de relaciones cambiantes que mantienen unos con otros.” (pág.130)

Los relatos implican necesariamente el espacio como al sujeto que se mueve en él. Según de Certeau (1986) “ejercen también el papel cotidiano de una instancia móvil” (pág. 134). Es un entorno del cual emergen fronteras que conllevan a proceder bajo ciertos modos, según lo dicte el espacio. Es una experiencia y una fuerza performativa que involucra las movi­lidades de los sujetos, un movimiento que “siempre parece condicionar la producción de espacio y asociarlo con una historia” (de Certeau, 1986, pág.130).

Dentro de este movimiento, las fronteras pueden ser un objeto físico o un encuentro de dos cuerpos y sus sentidos. De Certeau (1986) menciona “En el relato la frontera es un intervalo, un juego de interacción y de entre-vistas, es un vacío, un símbolo narrativo de intercambios de encuentros.” (pág. 139). La itinerancia móvil autoriza acciones como recorridos. El mapa siendo una geografía de acción, lleva al sujeto a entender el relato desde el espacio. Es decir, la arquitectura como otra forma de relatar las dinámicas de la plaza de mercado.

- Elogio a la cotidianidad.

Desde ahora vamos a “enseñar lo sencillo” (Esquirol, 2015, pág. 55). La cotidianidad con sus formas sencillas de presentarse es una experiencia de campo, donde el viajante acciona según mapas y recorridos que conducen a vivir un tiempo y espacio específico. Este momento es una proximidad.

Esta proximidad que no es ya solo la de la utilización, ni tampoco la ofrecida por la contemplación, sino la proximidad de la compañía que reúne. La mesa y la ventana y el campanario nos acompañan, pero no nos sentimos como una cosa en medio de otras, sino como la existencia que las reúne. (Esquirol, 2015, pág. 55)

La proximidad existe al mismo tiempo que nosotros lo hacemos porque, “a la repetición, el contraste, el gozo y la dificultad que caracteriza la cotidianidad hay que añadir el punto más decisivo de todos: la proximidad.” (Esquirol 2015, pág.58). Visto en la plaza de mercado, algo sencillo está ocurriendo en las rutinas y el paso transitorio de los sujetos; ese algo atrapa. Puede ser una conversación distante que se escucha o una vista móvil, todo se trata de reconocer belleza en lo sencillo que ocurre en nuestros momentos diarios. Podríamos ante estas movi­lidades hacer un alto, prestar atención al encuentro con el espacio y todo lo que lo involucra.

Cuando prestas atención a la vida de las personas puedes subrayar acontecimientos que forman parte de la actualidad, pero puedes también apuntar a rasgos que siempre han sido fundamentales y que revelan cuál es nuestra condición y la esencia de nuestra vida. Eso tiene que ver con lo que yo llamo la experiencia. (Esquirol, 2018)

Esa experiencia es necesaria para ser conscientes de nuestro paso por el espacio. Como sujetos que acuden, estamos allí inmersos e invitados a seguir un recorrido. La experiencia se vive desde



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

la proximidad. En la plaza ocurre un cruce de palabras, de cuerpos y de objetos, esta es la vida en común que compartimos y merece ser reconocida. Cuando preguntamos ¿qué implicaciones tiene hablar de la plaza de mercado Alameda? la respuesta es “No sólo es un «¿Dónde estoy?» espacial.” (Esquirol, 2015, pág. 62) sino todo lo que nos envuelve.

Esquirol (2015) menciona “El tiempo empieza con el día, al «mismo tiempo» que el esfuerzo y el pautado movimiento del yo” (pág. 57) Ese yo se vuelve una complicidad entre sujetos porque ninguno está estático. Siempre estamos en movimiento y jugando con el tiempo. Incluso cuando estamos quietos, existe un horizonte en movimiento que nos cuenta algo.

Restos del estado transitorio.

Hemos hablado del espacio desde sus dinámicas humanas y la plaza de mercado como espacio que construye vínculos relacionales entre comprador/vendedor. Estos sujetos desde Augé son residente/viajante. En el caso del viajero, el contacto con el tiempo es innegable en la permanencia transitoria. El tiempo se traduce a acciones en hora y fecha y estas, dialogan con la dinámica social de la plaza. El residente es un sujeto estable que relata sus rutinas y formas de habitar el espacio; las personas también son espacios.

Aunque en los encuentros se guarda el relato del otro, el espacio desde su arquitectura también contiene relatos. Aquellos son contados desde la configuración del espacio, sus mapas y recorridos, pero es nuestro estado móvil el que los activa en la experiencia; son geografías de acción. Los encuentros son formas de proximidad con el espacio. El espacio se reconoce, recorre y se lee a través de sus dinámicas humanas. La plaza de mercado como otros espacios de la ciudad, hace parte de rutinas diarias. Merecen ser elogiadas. Podemos apreciar la quietud o el viaje fugaz. Ser en colectivo. Disfrutar nuestra permanencia transitoria por espacios.



Registro fotográfico realizado por la autora. (2020)

Caminante.

*Todo pasa y todo queda, pero lo nuestro es pasar.
Pasar haciendo caminos, caminos sobre la mar...*

*...Me gusta verlos pintarse de sol y grana.
Volar bajo el cielo azul, temblar Súbitamente y quebrarse...*

*...Caminante, son tus huellas
El camino y nada más
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar.
(Serrat, 1969).*

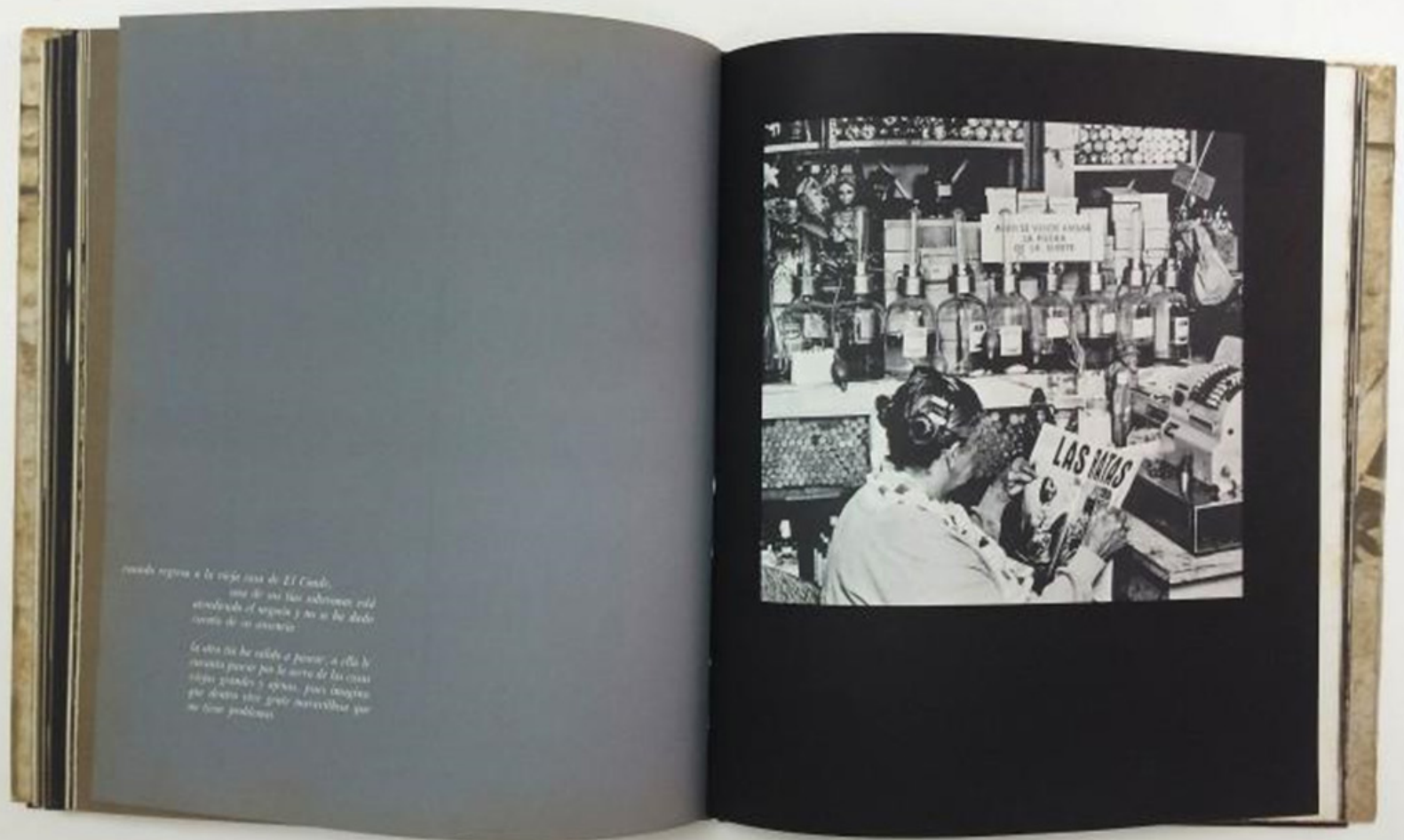


Imagen. Sistema nervioso. Tomada de: <https://fotourbana.org/horacio-fernandez/sistema-nervioso-reflexiones-de-horacio-fernandez-sobre-el-fotolibro-latinoamericano/>

-Sistema nervioso.

Volver a empezar en el cruce de los caminos

Donde ir es regresar y tratar de buscarse

De nuevo,

Incansable,

En la fantasía de lo cotidiano. (Chalbaud, 1975)

Sistema nervioso de Barbara Brändli, Roman Chalbaud y John Lange, es una pieza que elogia el andar. Las imágenes son contenedores de espacio que cuenta una historia distinta de la ciudad. El movimiento de la luz y la sombra conforme se recorren las imágenes sugiere gestos humanos.

Leer la imagen implica leer un momento y el texto crea ficciones sobre ese acto capturado. El fotolibro se guarda como un archivo-documento de su tiempo, espacio y dinámicas. La imagen estática permite ser contemplada con más detalle, es una historia romántica entre el espacio y los sujetos.

La pieza es la metáfora de una ciudad venezolana. Aquí, lo invisible deja de serlo y Brändli (1975) atrapa una “ciudad escondida detrás de signos”. Pero... ¿Por qué pensar en fotolibro? quizás esta idea implica a quien observa. Se trata de quien lee y forma una experiencia. Al ser la imagen un retrato del espacio y quienes lo habitan, la pieza se convierte en un acercamiento a los personajes y a sus días. Ante esto Brändli menciona:

Mi creación es del presente inmediato. Aunque el rasgo sea premeditado, no creo en forzar ni el pasado ni el futuro. Tengo que estar muy pendiente de poder captar el segundo preciso de una creación preconcebida, pero percibida en el presente de un rasgo muy preciso [...] La fantasía de lo cotidiano que no podemos ver. (Brändli, 1975)

En la propuesta de Brändli, Chalbaud y Lange, el registro es la pieza per se. La vista móvil del observador basta para recorrer el paisaje de una ciudad que muchos transitan, pero que siendo habitantes también son ajenos a algunos contextos. En el compendio también se hallan fragmentos de pequeños humanos que estaban habitando. Chalbaud parte del discurso visual para armar una ficción y crear narrativas en el espacio retratado por Brändli; es un juego que permite ser interpretado. Según Chalbaud (1975) “La ciudad está escondida detrás de signos, que pueden ser un árbol, una danta o una camiseta; video, acero o lata de rancho; zarzaparrilla, patriotismo y cemento.” Desde esta mirada, la ciudad nos habla y se comunica. Detrás de los signos existe un suceso que nutre su carácter. Allí es cuando nuestra apreciación cambia y hacemos parte de ese sistema nervioso.



Imagen. Periferias. Tomada de: <http://www.ninalaluna.com/ricardo-cavolo-periferias/>

-Periferias.

Las periferias ocurren lejos de lo estándar, de lo oficial, de lo común: son rincones de la vida a los que apenas nos atrevemos a mirar, pero donde existe una magia inusual y desconocida. Miren bonito y busquen lo bueno que también lo hay en los más oscuros rincones del universo. La magia en una escombrera es aún más mágica, más bella y mejor. (Cavolo, 2018)

Periferias es un viaje por ciento cincuenta relatos que esperan ser vistos. Una pieza que reconoce la belleza cotidiana. Es un momento en el que se lee la vida de otro, sus tradiciones y formas de permanecer en un campo social. Para el artista, en la misma centralidad o ciudades existen periferias que son humanas. Éstas cuentan una historia del territorio, del sujeto y modos de vida

en colectivo o en solitario. El compendio de palabras e imágenes mágicas es un enciclopedismo que explora espacios; las personas también son espacios.

“Llenemos el planeta de lo bello, de lo diferente, de lo interesante de la variación, de lo precioso del otro. Seamos lo otro” (Cavolo, 2018). Para Cavolo su libro es como un cuaderno de campo que está siendo recorrido, pero este recorrido implica de inmediato al observador como actor que experimenta un momento. Aquella experiencia es una relación de ausencia y presencia. La ausencia del creador del libro y la presencia de quien recibe el compendio y se dirige a leerlo en su espacio y tiempo; es cómo las imágenes y textos se tornan vivas a medida que existe alguien que las activa.

Pensemos ahora en el elogio al cotidiano que hablamos en el capítulo pasado. Algo bello está ocurriendo mientras existimos. Desde Cavolo, las periferias humanas son lo que se está escapando a la vista común y elogiada. Ellas son una forma de construcción social y ese campo nos implica como actores. Según él:

La centralidad, tal y como la conocen, morirá en sus brazos como un agónico enfermo después de su ávida lectura de este compendio universal del extrarradio terrestre. A través de la misma comprensión de la periferia, la centralidad renacerá de sus propias cenizas. Será mucho más fuerte que en tiempos pretéritos, porque cada página degustada habrá incorporado nuevas ciencias, nuevos puntos de vista... ¡Asómense a las orillas escondidas del mundo! (Cavolo, 2018)

Al reconocer las periferias humanas, nuestra vista cambia porque hacemos parte del viaje y del recorrido. Somos periferias que desean ser vistas, algo mágico que está sucediendo en el diario de la vida.



Imagen. De la serie Amarrados. Tomada de: <http://www.tolucaeditions.com/?portfolio=1456>

- Amarrados.

La vida circunstancial de Fernell Franco lo llevó a captar desde su lente una lectura distinta de Cali. Ya no era esa ciudad subterránea, sino una ciudad que existía a plena luz del día sin ser captada. Se convirtió en un reportero de su tiempo y espacio. El registro de Fernell capta actitudes desde un trabajo etnográfico. Tuvo la capacidad de mirar aquello que muchos ignoraban y de inmortalizar las ruinas físicas en la ciudad. Según la curadora y crítica de Arte colombiano María Lovino:

Condensa en ese sentido la pérdida y el extrañamiento que el hombre latinoamericano en general ha sufrido con su propio paisaje, así como la consecuente conducta de construcción y destrucción azarosa y abigarrada de sus ciudades, de su entorno y de sus formas de organización social. En las imágenes de Franco se desentrañan (Lovino, 2004)

Desde la fotografía de Fernell, las imágenes se tornan violentas. Fernell hace de esas un símil con su vida y ellas se convierten en su andar. Esta cara no vista de la ciudad invita a un estado de reflexión. La vida pasa a contenerse en una imagen estática. Se paraliza en el tiempo, pero también permite una lectura desde otro tiempo; el actual, donde la ciudad no ha cambiado su esencia. En el caso de Amarrados, las fotografías capturan puestos en la plaza de mercado envueltos al finalizar el día. Están amarrados y dispuestos a prepararse para una nueva jornada. Aquel acto que habla del espacio, también habla del sujeto que no se ve pero que dejó un rastro de la acción humana. En esta ciudad se halla belleza en espacios no esperados. Fernell difícilmente puede concebir un no lugar porque su registro da cuenta de la mirada crítica que Franco tenía hacia la ciudad y también hacia su condición humana.



Imagen. Bean Rolls. Tomada de: <http://artistsbooksandmultiples.blogspot.com/2014/02/alison-knowles-bean-rolls.html>

- Objetos en la mano.

Según Knowles (1986) “nuestros sentidos están demasiado embotados y nos olvidamos de ver, oír, saborear y oler las cosas tal como son”. Esto es lo que estoy tratando de cambiar a través de mi arte. Algunas piezas de la artista Fluxus Alison Knowles como Big book, Bean Rolls, Objetos en la mano / Asistenta de zapatero son exploraciones del objeto cotidiano como objeto artístico. Considera los procesos como piezas que están abiertas al cambio. No pretende llevar las propuestas a lo concreto, sino como procesos que están en una constante exploración; se trata de recorrer el uso diario y trabajar a partir del objeto encontrado; observa, examina y colecciona.

En el caso de Bean Rolls, uno de los primeros libros de artista que rompe con el formato convencional del libro. En este libro enlatado Alison juega con la escala, el azar, la situación indeterminada y el archivo de un objeto rutinario. Este no solo se observa, se lee, se siente, huele y se transita.

Todo mi trabajo parece ser táctil, palpable y musical a veces (los frijoles que caen dentro del papel o actuaciones en las que personas reales miran a personas reales... Los frijoles no suelen usarse para hacer obras de arte o de sonido, así que mi posición en usarlos para ambos es única. Abre el mundo del arte a cosas ordinarias como los comestibles. Descubro información poco común sobre los frijoles en bibliotecas de todo el mundo”. (Knowles, 2007)

-Libro de campo.

Sistema nervioso de Brändli, Chalbaud y Lange con toque de etnoficción, es un acercamiento visual que enuncia las dinámicas del espacio físico capturado por Brändli. Los relatos y personajes son construcciones ficcionales, producto de la lectura de imagen que Chalbaud hace sobre Brändli. Una vista desde arriba como también ocurre con *Periferias* de Cavolo. Esa mirada hacia lo que no tendemos a ver, pero que existe y espera ser reconocido y recorrido. Claroscuro es para Fernell Franco lo que sistema nervioso es para Brändli. Una captura de la ciudad perdida por las rutinas y el movimiento acelerado. El fotolibro en los tres casos se convierte en un soporte sensorial, es como un espacio que quiere ser recorrido.

Estos artistas presentados exploran el libro como objeto y en el caso de Alison Knowles, entendiéndolo como escultura. Desde una mirada personal, las piezas ilustradas anteriormente no solo se quedan en un archivo de la memoria de un momento. El libro/objeto nos invita a pensar-nos el libro como una acción presente. Aquel presente es un constante cambio. El libro es un viaje cuyo contenido muta y adquiere otras formas de lectura según el momento en que nuestras manos lo tienen. Allí donde los sentidos se activan aún más; este objeto es un juego con el tiempo-espacio.

Vínculo relacional.



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

- Manifiesto del viajante.

Como transeúnte me manifiesto.

Mi cotidiano es un recorrido por construcciones sencillas, una expresión humana que guarda belleza.

Dejo un espacio para elogiar mi estado transitorio y miro hacia todos mis lados; soy testigo del momento.

Hay un “otro” que me atraviesa la vida. ¿Cómo enuncio al otro si somos un colectivo?... ¡me enuncio! hago parte del movimiento y existo.

Desde una mirada horizontal tengo mucho que contar; en tiempos egoístas recorro personas. También somos espacios. Veo lo extraordinario en mis andares por la calle, andares triviales por la ciudad y en las conversaciones fugaces; disfruto un intercambio de palabras con alguien que se queja del tiempo, de lo lento que va el bus o de lo rápido que transitamos la ciudad.

Hago parte del viaje, del espacio-tiempo; leo los espacios como geografías de acción y soy parte de lo ocurre en un viaje callejero.

Juego con las dinámicas del sujeto-tiempo y el espacio que habito me envuelve a través de encuentros itinerantes. Si regreso en otro momento al mismo espacio y las circunstancias cambian, me entrecruzo con otro encuentro y otras acciones. Reconozco que los entornos más modestos me moldean. Siento que soy lo que tránsito: ¡un manifiesto cotidiano, un relato del habitar!

Abandono mi búsqueda de lo extraordinario, porque ya estoy aquí. Algo bello me sucede en este momento... las brisas de la rutina me enamoran.

- Etnoficción.

Pensemos en la frontera invisible entre lo imaginario y lo real, podemos mirar desde afuera el momento del que somos partícipes e incluso añadir capas de ficción. La mirada lejana, horizontal y etnográfica, se torna valorada por otras condiciones que propone las construcciones ficticias. Aquello podría ser el accionar un trabajo compartido, de proximidad y contacto. Una mirada íntima al tiempo y espacio que nos incluye. Esto puede ser una denuncia a lo invisible alterada por pizcas de ficción. De ahí, que nos preguntemos ¿De qué manera enunciamos al otro?

La etnoficción es una invitación a pensarnos el “otro”. ¿Otro? ¿acaso no hacemos parte de un colectivo? Cuando nos referimos a un sujeto ajeno suele ser desde una vista lejana, pero entender el colectivo nos lleva a decir que el otro nos involucra porque hay un campo de relaciones. Enunciar al otro es pensar que nos enunciamos a nosotros también. Abandonamos la mirada desde afuera y nos permitimos ser parte de la narrativa, los relatos, las imágenes y del viaje más sencillo.

Ocurre a menudo, en mitad de la película más banal, en mitad de los noticiarios, en los meandros del cine aficionado, que se establece un contacto misterioso: el primer plano de una sonrisa africana, un guiño mexicano a la cámara, un gesto europeo tan banal que nadie había pensado nunca en filmarlo., fuerzan así el rostro desconcertante de la realidad (Rouch, 1955 pág. 37)

Esta etnoficción de la que hablamos, no solo se implanta desde los medios filmicos. Incluso podemos verlo en el libro de artista, cuando la mirada del viajante añade capas de ficción a relatos habitables y a permanencias móviles.

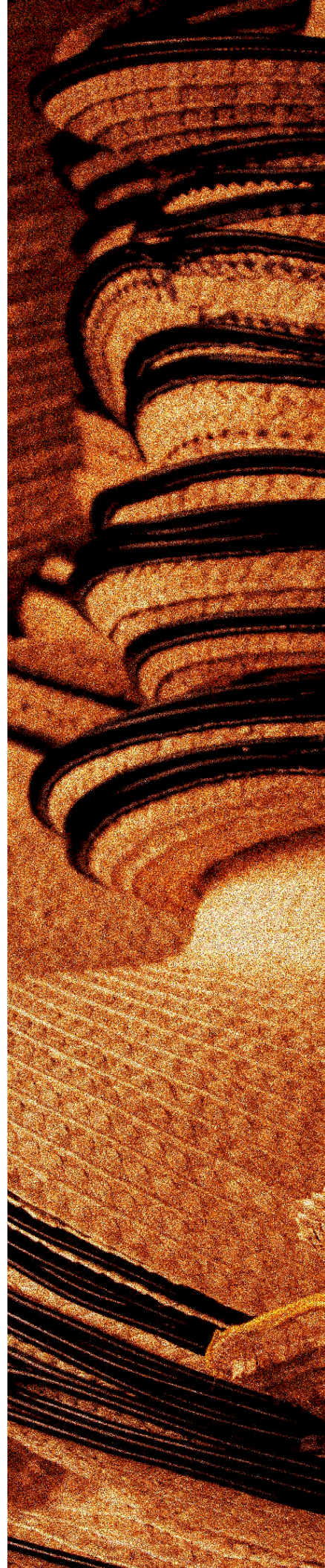
- Entre relatos de residentes y un viajante.

Primera geografía de acción: Inicio con un recorrido por la ciudad. El momento en que salgo de casa y me subo al carro o al bus. Me despido de mi pequeña ciudad y viajo por la recta durante 20 minutos para llegar a Cali. El viaje en el Mío, empieza en la estación de Chiminangos. Me subo en una E27 hasta la estación Manzanas del saber; tardo alrededor de 25 minutos antes de llegar allí.

El viaje en carro me lleva a transitar por la Primera hasta tomar la Av. del Río, hasta llegar a la Calle Quinta. Paso debajo del puente y me detengo en el semáforo. Mientras espero, veo al lado derecho San Antonio y más adelante, mi camino se divide en dos: seguir por la Quinta o ir hacia la Av Roosevelt. Estaciono el carro en una calle cerca a la estación Manzanas del saber. En ambos casos, sea en Mío o en carro atravieso corriendo la Av. Roosevelt para llegar a la cera de enfrente. Camino dos calles y llego a la plaza de mercado Alameda.

Junio del 2019. En el primer recorrido por la plaza junto con un compañero, fijamos nuestras miradas a curiosos del espacio. Las capturamos en fotografías. Fueron los sujetos y objetos acumulados lo que nos atrajo, como decía Cavo-lo (2018) “rincones hacia los que no tendemos a ver”. Allí donde los objetos marcan límites espaciales y la vista móvil con la fotografía se pausa, se detiene el espacio-tiempo y nos cuenta algo.

El primer acercamiento a la geografía de la plaza, deja mucho que registrar en la memoria. Los vendedores no permiten ser registrados, el movimiento de la plaza se acelera. Las personas van y vienen. Los objetos están estáticos, así



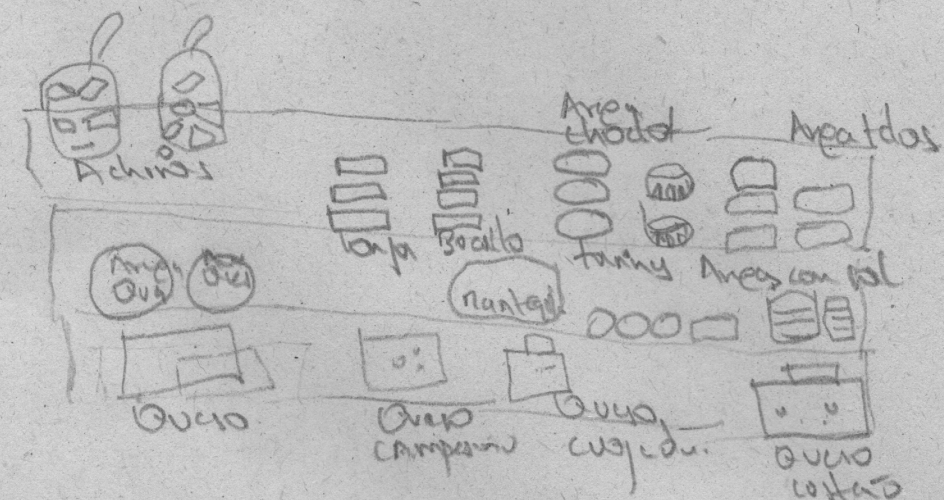


Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

que observo el espacio desde esta presencia física; otra forma de relato. Quizás es una mirada romántica, pero esta atracción por el espacio se debe al juego con el tiempo, cuando la mirada captura un día, una hora y una fecha. El registro también hace posible entender él detrás de ese instante estático; es cuando nace. El claroscuro de ese momento, la ausencia de quien captura y la presencia humana vista desde los objetos o cuerpos que allí se encuentran. El registro puede ser un presente cambiante. El mismo espacio en constante movimiento hace que el registro en otro momento hable de otra situación. Aquello es lo que la plaza me enseña sobre nuestros andares.

Entre enero y marzo del 2020. Ahora exploro el espacio desde el azar. Sin acciones controladas, visito la plaza por cinco lunes y la recorro desde su arquitectura hasta sus residentes; las personas también somos espacios. Somos rutinas que se contienen en cuerpos. En un encuentro, John Renjifo mencionó:

Bueno, yo vivo a las afueras de la ciudad en el corregimiento La Castilla, eso queda por Montebello para arriba como media hora más. Yo aquí llegué por mi primo, porque él tiene su puesto por la entrada cuatro. Él me dio el trabajo, porque soy él que las cultiva arriba en la finca.



Registro fotográfico realizado por la autora. (2020)

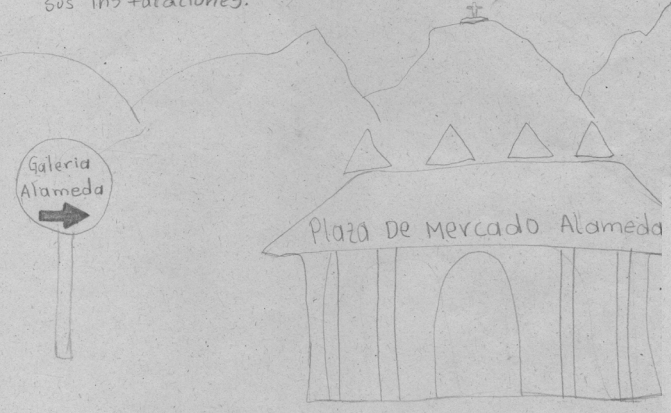
Todos los días viajo desde mi finca. Me levanto a las 5:00 de la mañana para llegar a la plaza a las 6:30 am y trabajo hasta las 5:00 a 5:30 de la tarde, todo depende de la hora en la que llega la carga. Yo trabajo con hierbas, albahacas, romero y muchas otras. Nosotros también vendemos especias como cilantro, cimarrón, tomillo, orégano, perejil y guasca, que no puede faltar porque es lo más importante para el ajiaco. (Rengifo, 2020)

Los cuerpos a los que pertenecen esta colección de relatos son: Bacilia Murillo (sector de comida), John Rengifo (sector hierbas), Víctor Pardo (sector esotérico), Diego Fernando Romo (sector granos), Rubén Ruiz (sector artesanías), Angie Sánchez (sector artesanías) Edgar Llanos (supermercado), Edgar Franco (sector flores) Efraín Acevedo (sector quesos) José Wilson Ortiz (logística).

Los lunes son el día de menor movimiento. Después de las 2:00 p.m. el número de visitantes disminuye y es posible dialogar con los residentes. El primer día de la semana es cuando llegan los productos para vender por los siguientes seis días. Las visitas después de las 3:00 p.m. los lunes, dejan conversaciones que inician con un: “buenas tardes, puedo hablar con usted por un

Diego Fernando Romo - El Edén. 34 Años
Sector de cubierta - Especies y Frutos Secos.

- Poder expresar el como la galería Alameda esta siempre de puertas abiertas para toda la comunidad calena y el mundo.
- Que las personas nos den la oportunidad de poder mostrar todo lo que la plaza alberga en sus instalaciones.



Flores
Rosas
Aves del paraíso
Girasol
- Flores de la vida
} Marlas Llegan
} Jueves
} Noche

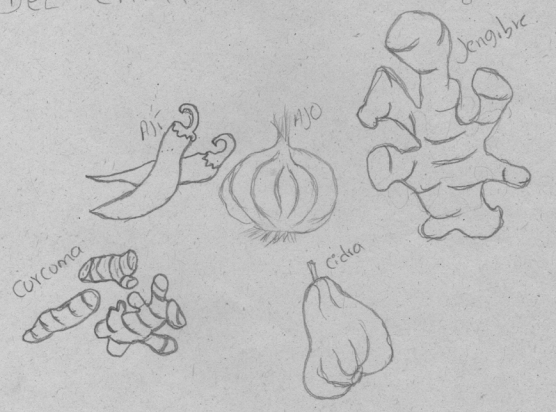
Paseo Edgar Franco
AÑOS - 60
312 296 37 09

Floriario
Mis Flores

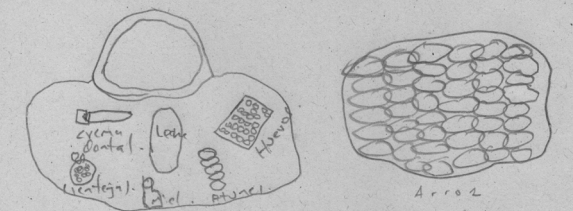
JOHN YENGIRO 27 AÑOS
Sector de hierbas

me gustaria que dibujaran Las hierbas Aromaticas como la manzanilla, Hierbabuena, Albahaca, Romero, entre otras tambien las especias como el cilantro, comarion, tomillo, Oregano, Pajero, La gascia que es lo mas importante para el ajiaero.

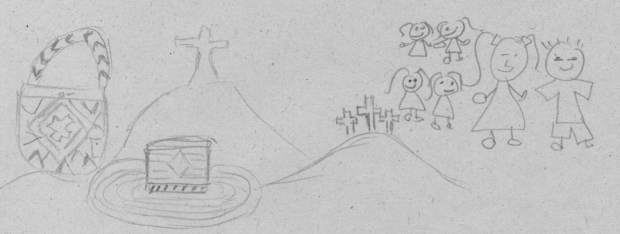
DEL CAMPO A LA PLAZA



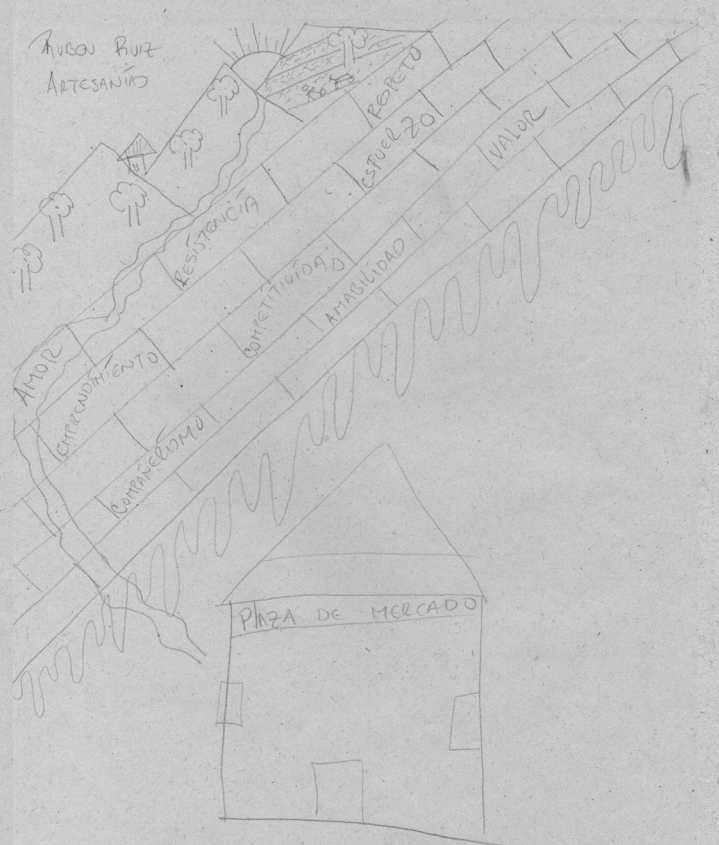
Nombre: Edgar Llanos
Edad: 46 años
Sector: Granos y Verduras.



Ange Sanchez
26 Años
Artesanias



- La galería es artesanías, gastronomía y cultura!
- historia y patrimonio de cali
- Opalo es familia!



rato" y continúan con rutinas y lo que hacen. Registro las conversaciones y al llegar a casa, en la intimidad y el silencio de mi habitación, me dispongo a transcribir cada palabra dicha por ellos. Con los días y la llegada del aislamiento y el encierro, releer cada palabra escrita se convierte en un acto de extrañeza a eso sencillo y bello que ocurre en mi rutina.

El penúltimo lunes de marzo, el encuentro avanza entre papeles y lápices. Cada uno con un soporte donde expresarse y solo una pregunta ¿Qué es la plaza? Escritos, dibujos y retratos que sus productos duraban 15 minutos, se trazan como paisajes sobre el papel; un paisaje acciones y narrativas. En un espacio donde no es habitual quedarse quietos, los residentes juegan con sus manos, sus relatos y con el tiempo. Por el momento, los observo mientras piensan o me relatan sus rutinas, al mismo tiempo que escriben. Cuando miran su entorno para trazarlo similar. Incluso observo a los turistas llegar y comprar o preguntar por algún producto.

Abril del 2020. Después de varios encuentros fugaces con la plaza y los objetos/productos que venden los residentes de la plaza., llega la primera exploración plástica donde todo cuerpo deja huella. Los alimentos que consumimos, también no habla de nuestro consumo ante el espacio. Es pensar en nuestra relación directa o indirecta con el mercado y la tierra o sus dinámicas de territorio.

Antes de llegar a nuestras manos, el producto tiene un viaje, un proceso de recolección y organización. Pasa por manos, tiempo y espacio. Cuando concluyen el viaje, terminan en un plato devorado. Esta es una colección de platos para colgar en un muro. Formas y texturas que son matrices. Es la huella de quien consume el espacio, acciones del objeto grabado. Ese alimento/objeto registra su propia historia.

Título: Mercado

Autora: Laura Isabel Acosta

Técnica: Impresión en yeso y reproducción en plastilina

Año: 2020



Registro fotográfico realizado por la autora. (2020)

Octubre del 2020. Desde la primera visita, estuvo rondando esta idea: el suelo de la plaza es un tapete. Así inicia esta segunda exploración desde la escultura, con visita en junio del 2019. Cuando caminando por la plaza no pude evitar mirar aquello que invadía mi suela del zapato. Deje de sentir el piso rígido de concreto y en una imagen quedó grabado el suelo de hierbas y flores. Encribí en una bitacora:

Andar, andar, andar, andar, andar.

El andar es ameno mientras ves tus pies o escuchas algo que se quiebra con tu huella.

Un anamú que te ayuda a respirar.

Este tapete se compone de andares por plazas, es como una huida íntima a otro espacio.

Lo componen tus pies, tus manos y todo tu cuerpo.

Algunas flores éxtasis y ramas rudas.

Olor a menta y a césped recién cortado.

Manos que cortan y organizan.

Elogio a los pasos, al suelo que pisas y componen ficciones.



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

Las palabras escritas también se convierten en archivo presente que elogia nuestros andares. El tapete está presentado como objeto viajero que puede transitar de residencia en residencia. Es llevar a la intimidad una experiencia contenida en otro espacio como el de la plaza. Esta propuesta contiene instrucción sobre cómo recorrer el tapete:

Estás a punto de entrar a un recorrido exquisito de capas y capas de lo que siembras. Cuando recibas este tapete, deberás reposar por cuatro minutos sobre el suelo de tu habitación, tu sala, tu cocina, tu patio o cualquier lugar. Durante los cuatro minutos, piensa en lo que implica pisar este pasto que no es tuyo. Piensa en tu cuerpo y en cada parte tuya que entrara en contacto con esta superficie. Cuando quieras transitar capas de ficción, entra por una esquina, un lado, de pie o arrodillado. Siéntate o acuéstate; haz parte de él. ¡Alto! Antes debes saber que pisarlo involucra:

1. Un desapego a tus pies delicados.
2. Un aroma envolvente.
3. Sentir la humedad
4. Dejar a las hormigas escabullirse entre tus dedos

5. Escuchar las ramas secas.
6. Pensar en el tiempo en que dejaron de vivir
7. Observar y observar y observar.
8. Vivir el mismo tiempo que tu tapete.

La pieza es expuesta en un sitio web desde el cual se puede pedir el tapete. En el sitio se vende la experiencia del objeto a través de los olores, textura, colores y sonidos. La ubicación del mismo objeto dentro del espacio de la casa cambia y connota otros valores. El tapete viaja a través del tiempo y del contacto con los sujetos. A continuación, el enlace de la propuesta: <https://lauracostaa1107.wixsite.com/website>.

Título: Elogio a tus andares

Autora: Laura Isabel Acosta

Técnica: Escultura

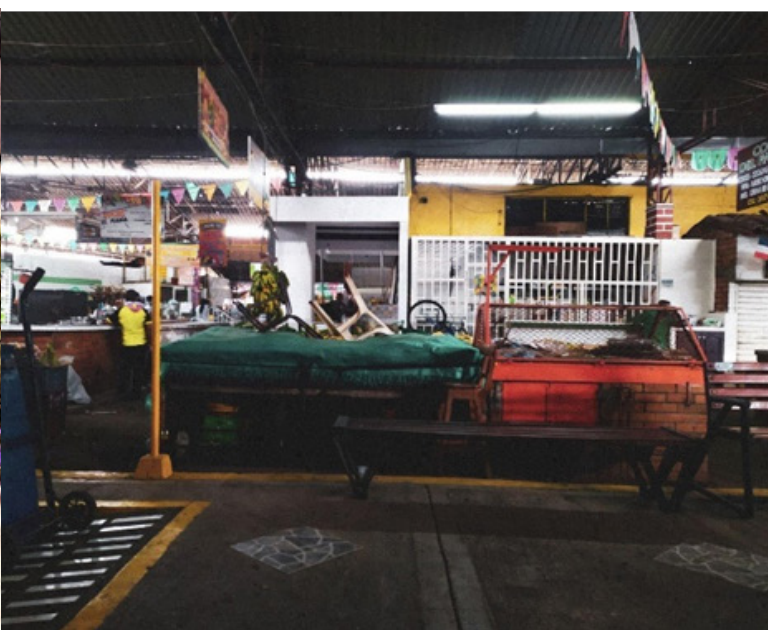
Año: 2020

Registro fotográfico realizado por la autora. (2020)

24 de octubre del 2020. El espacio se inscribe en un mapa que condiciona recorridos. Los espacios se presentan con innumerables posibilidades para transitarlo. Un encuentro con el espacio de la plaza de mercado puede recorrerse según una geografía de acción. Entre la entrada 13 y 7 el camino fue trazado como línea en la bitácora y los sonidos del espacio registrados en una grabación.

La geografía de acción ocurre a las 1:30 p.m. y su mapa es el siguiente:

Ingreso a la plaza por la entrada 13, camino por el pasillo unos 4 metros y giro a la derecha. Me encuentro a la izquierda con el sector de los quesos y más adelante al lado derecho, con el sector de las carnes. Percibo un olor a jabón. Me encuentro una escalera para llegar a un nivel bajo, sigo hasta finalizar el pasillo. Giro hacia la izquierda, al lado derecho veo varios puestos del sector esotérico con aroma a incienso. Si veo al lado izquierdo, está el sector de flores; camino hasta llegar al final del pasillo y al girar a la izquierda me encuentro con el sector de las artesanías. Más adelante al lado derecho está el sector de plantas. Subo las escaleras y giro a la derecha, ahora estoy en el sector de las hierbas. Al final está la entrada 7.



La visita de campo nace con el viajero, cuando el estado móvil es afectado por una fecha, hora y dinámica. Entre las 2:20 p.m. y 3:15 p.m. del 24 de octubre, el espacio por medio de dibujos. El retrato del espacio es otra forma de hacer estático el momento. Observar los pequeños detalles, desde los objetos hasta el sonido.

Al lado izquierdo de este primer dibujo, escrito está:

Hora: 2:20- 3:15

Ubicación: Café por la entrada 7

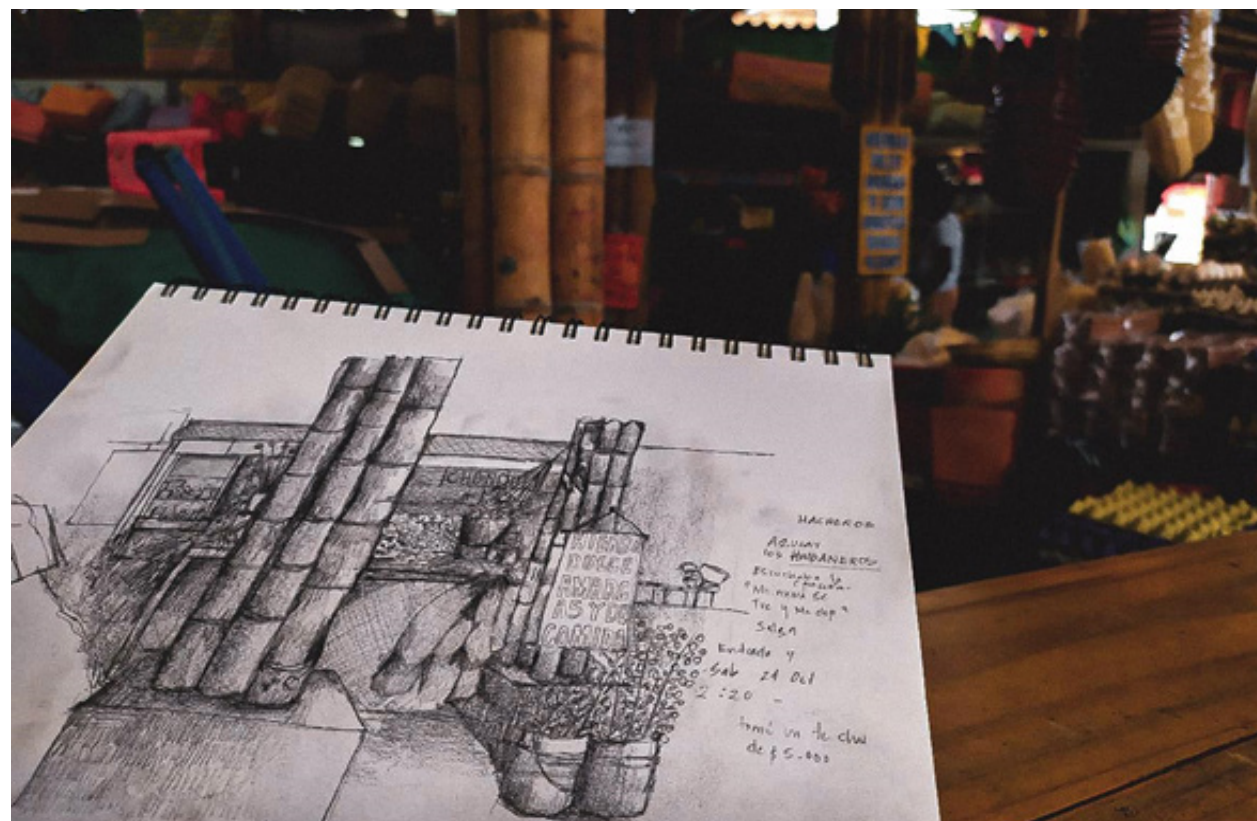
Bebida: Té chai de \$5.000

Sonido: Canciones de Salsa. Azúcar de los Hacheros

“mi mamá se fue y me dejó” (Hacheros,2012)

Los dibujos están vivos porque teje narrativas del espacio. Tienen su memoria y quedan como testigos del andar. Lo interesante del dibujo es la ficción que puede resultar alrededor de ellos. Así ocurre en *Sistema nervioso*, la imagen se cuenta a través de textos que friccionan sobre las dinámicas del espacio. En este caso, hay una invención de la realidad que se inscribe desde la mirada del viajero.

Registro fotográfico realizado por la autora. (2020)



Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

¿Puede el espacio ser como una maleta? ¿Convertirnos en un espacio y viajar entre personas? Los espacios desbordan muros y límites espaciales, porque hay que verlos desde otra vista; son dinámicas humanas. Somos lo que el espacio nos propone y a su vez este es respuesta de nuestras acciones. Este cambia de condición en el tiempo y allí es cuando el andar es agradable.

Viajar entre relatos, huellas, palabras e imágenes. Los espacios son viajes y las personas podemos ser maletas cargadas de hechos pasajeros. Cuerpos en constante movimiento que colecciona lugares o *no lugares*. Abrir nuestro ecosistema a quienes queremos que nos lean, es disponernos al vínculo relacional, al encuentro y las palabras. Imaginarnos como espacios dispuestos a ser recorridos.

De esta idea nace la propuesta artística, como maletas que coleccionan palabras e imágenes que enuncian al otro bajo la mirada del viajante. Ahora este objeto es el mismo espacio expositivo, donde otro sujeto que se ubica en su espacio íntimo añade otra mirada ante el viaje. Hace parte de él en sus dinámicas de espacio-tiempo. Sin embargo el objeto no se queda allí, estático. Puede seguir viajando y recorriendo personas/espacios. Es un juego entre la presencia de quien es espectador activo y ausencia del viajante. La maleta alimenta continuamente del otro, como suele suceder con las personas.



Hasta este punto... los encuentros durante este largo tiempo dejan mucho que contar: el registro de objetos que invaden nuestro espacio, que existen a nuestro lado y se disponen para ser consumidos por nosotros o por el tiempo. Los estados itinerantes y las personas que cuentan sus rutinas, mientras venden su labor o sus productos. La serie de encuentros dejan destapadas las formas en que somos y existimos, con nuestros viajes, saberes y nuestros días. Cada recorrido deja diálogos con personas y con las voces ambientes del espacio.

Los andares por la plaza hicieron posible entrar en otro estado, el de viajante. Disfrutar las geografías de acción, abrazarlas y jugar con el azar; acciones descontroladas que dejaron retratos de espacio hechos en 40 minutos y papeles con palabras trazadas por otros. Ese otro ahora nos incluye en colectivo, porque somos actores que hace el momento. Este viaje hace que vea a las personas como espacios que se mueven, los días como presentes volátiles que debemos reconocer. Este tiempo deja en nuestras manos la decisión de elegir qué rol queremos jugar, residente turista o viajante. Ahora podemos coleccionar personas.

Registro fotográfico por: Andrés Julián Castillo. (2019)

Si soy una maleta ¿cúal es mi relato? El 17 de noviembre del 2020, a las 2:00 pm. en la plaza. Entrar y caminar por un tiempo, con el calor de la ciudad. Sentarme. Cuando mi cuerpo se queda quieto en un asiento o en el cemento, me gusta cerrar los ojos. Escucha,oler. Sentirme un espacio atravesada por rutinas ajenas. Moverme entre espacios. Accionar y navegar en mis geografías, poder registrarlas como una playlist de camino a casa. Escuchar en relatos la vida de otros mientras recorro plazas y espacios...

o personas.

Irme. Regresar al inicio. Otro día, otro viaje. Imaginarme historias sobre cabezas. Retratarme o a nosotros, como colectivo.



Bibliografía.

- Acevedo, E (10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Augé, M. (1996). Los no lugares, espacios del anonimato. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Botero, C. (02 de diciembre de 2017). Caliescribe. Obtenido de <https://caliescribe.com/es/02122017-0455/infraestructura/13345-infraestructura/cali-modernidad-urbana>
- Castiblanco, A. (28 de diciembre de 2012). Las plazas de mercado como lugares de memoria en la ciudad: anclajes, pervivencias y luchas. Obtenido de <file:///C:/Users/ENVY/Documents/7325-Texto%20del%20art%C3%ADculo-34070-1-10-20140902.pdf>
- Certeau, M. D. (2000). La invención de lo cotidiano. En *Relatos de espacio* (págs. 127 - 142). Ciudad de México D.F.: Universidad Iberoamericana. Departamento de historia. Instituto tecnológico y de estudios superiores de occidente.
- Cruz, I. g. (diciembre de 2012). Los no lugares: Carlos Bravo y Agustín Serisuelo. Obtenido de *Los no lugares: Carlos Bravo y Agustín Serisuelo*: <https://irengrascruz.com/2013/10/03/los-no-lugares/>
- Esquirol, J. M. (2015). La resistencia íntima. En *Elogio de la cotidianidad: lo sencillo que es la vida.*(págs. 54 - 75) Barcelona: Acantilado.
- Fernandez, H. (16 de agosto de 2016). Archivo fotografía Urbana. Obtenido de <https://fotourbana.org/horacio-fernandez/sistema-nervioso-reflexiones-de-horacio-fernandez-sobre-el-fotolibro-latinoamericano/>
- Korstanje, M. (2006). El viaje: una crítica al concepto de “no lugares”. Obtenido de https://www.researchgate.net/publication/307781308_El_viaje_una_critica_al_concepto_de_no_lugares
- Knowles, A. (29 de mayo de 1985). R para Roskilde, zapatos de su elección, etc. Obtenido de <http://www.festivaloffantastics.com/1985/05/r-for-roskilde/>
- Knowles, A. (2007). Interview With Alison Knowles. (R. Janssen, Entrevistador)
- Loaiza, H. (02 de noviembre de 2004). El extrañamiento del hombre latinoamericano con su propio paisaje, por María Iovino. Obtenido de Resonancias.org: <http://www.resonancias.org/content/read/392/fernell-franco-en-la-alianza-colombo-francesa-de-bogota-por-maria-iovino/>
- Llanos, E.(10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Murillo, B. (10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Nohea. (julio de 2010). Mubi, Retratos étnicos y etnoficción. Obtenido de <https://mubi.com/lists/ethnic-portraits-and-ethnofiction>
- Ortiz, J.(10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Otayek, M. (2018). *La Venezuela distante de Bárbara Brändli*. Madrid: La Fábrica.
- Pardo, V. (10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Rengifo, J. (10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Rodríguez, M. D. (julio de 2016). Fernell Fanco: Alquimista de la imagen. Obtenido de <http://www.revistaenfoquevisual.com/wp-content/uploads/2016/08/ESPECIAL-ED-35.pdf>
- Romo, D. (10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Ruiz, R (10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Sánchez, A.(10 de febrero de 2020). Entrevista sobre la plaza de mercado Alameda. (L. I. Acosta, Entrevistador)
- Useros, A. (2017). *Poética de la participación, el cine de Jean Rouch*. Obtenido de <https://www.circulobellasartes.com/wp-content/uploads/2017/06/5rouched.pdf>
- Vargas, C. (27 de diciembre de 2014). *Cronicas De Barrio - Cali Viejo*. Obtenido de <https://www.facebook.com/carlosalbertovargasu/posts/420871114744616/>

- Viciosa, M., & Ordóñez, R. (25 de febrero de 2017). La obsesión de Ricardo Cavolo. Obtenido de El Independiente: <https://www.elindependiente.com/tendencias/2017/02/25/ricardo-cavolo/>
- Vidal, I. (22 de abril de 2018). Los infinitivos de la vida se reducen a dos: amar y pensar. Obtenido de EL PAÍS: https://elpais.com/cultura/2018/04/17/actualidad/1523980927_246099.html
- Villagrán, D. M. (21 de marzo de 2016). Bricolage: Jean Rouch Un antropólogo de las fronteras. Obtenido de <https://revistabricolage.wordpress.com/2016/03/21/jean-rouch-un-antropologo-de-las-fronteras/>

ARTÍCULO 23 de la Resolución No. 13 del 6 de Julio de 1946, del Reglamento de la Pontificia Universidad Javeriana.

“La Universidad no se hace responsable por los conceptos emitidos por sus alumnos en sus trabajos de tesis. Sólo velará porque no se publique nada contrario al dogma y la moral católica y porque las Tesis no contengan ataques o polémicas puramente personales; antes bien, se vea en ellas el anhelo de buscar la Verdad y la Justicia”.

Nota de Aceptación

Evaluador Magis

Evaluador 1

Evaluador 2